

EL CAPUES SE EMPECINA Y SE ENTERCA



Los miembros del CAPUES no dimiten. Dimitió el Decano de Derecho, lo cual era no sólo ~~un~~ inevitable sino urgente. Un Decano de Derecho implicado de algún modo, aunque presuntivamente, en el asesinato de otro Decano, era imposible que siguiese un día más en ese cargo. Pero los demás, incluidos el Rector y el Secretario General, a los que también rozó la inculpación, no han dimitido. Más bien han ido buscando apoyos para resistir en sus puestos.

Sin embargo, el clamor de estudiantes, docentes y personal administrativo está por la renuncia. Y también está por la renuncia quien desde fuera ha seguido los acontecimientos. Y está por la renuncia la razón. ¿Cómo seguir en el puesto, después de haber permitido el deterioro del cuerpo de vigilantes, después de haber engañado en la explicación de los acontecimientos, después de haber hecho de la Universidad un reducto de la represión y del totalitarismo? No ha sido el CAPUES quien inició la protesta contra el deterioro ético de la Universidad sino los docentes de Economía. El CAPUES sólo intervino cuando ya era tarde y cuando los otros hicieron irremediable su actuación.

Pero no sólo no dimite. Se lanza a nombrar nuevos Decanos de Derecho y de Economía, con lo cual muestra su resistencia a la dimisión. ¿Qué le mueve al CAPUES a empecinarse y entercarse en sus puestos? ¿Será el amor a la Universidad, el deseo sincero de que la Universidad salga de su actual crisis? Deberían comprender que, por su gestión pasada, no dan garantía alguna de capacidad ni de voluntad para arreglar los desarreglos que ellos mismos propiciaron? ¿Qué intereses, entonces, les obligan a mantenerse en sus puestos contra las voces de la razón y de los mejores universitarios del país? ¿Qué fuerzas sociales les dan su apoyo para que no dimitan?

La verdad es que se ha llegado a la persuasión colectiva de que la Universidad ha tocado fondo y que debe emprender una etapa nueva. Queremos pensar que así piensa el Gobierno y los militares más perspicaces, que así piensa aquella parte del capital que se ha dado cuenta del desorden y la corrupción de la Universidad, que así piensan los intelectuales honestos del país. Y,



sobre todo, así piensan los que desde dentro del quehacer universitario quisieran una Universidad mejor, que no repitiera los mismos errores del pasado.

Y el CAPUES no puede conducir la etapa nueva de la Universidad. ¿Quién iba a dar crédito a sus propuestas? Sus esquemas mentales, su práctica pasada, ~~el~~ el estilo de su politización no sirven para empezar a hacer la Universidad que se necesita. A lo más que aspiran es a tenerla abierta y en funcionamiento mecánico. ~~Res~~ Y esto de cualquier modo y a cualquier precio. Lo cual no sólo es insatisfactorio sino contraproducente.

Pensamos que se requiere una reforma profunda en la Universidad de El Salvador y pensamos que a esa reforma deben ser convocados los mejores hombres del país que tengan experiencia universitaria. Entre ellos no están los miembros del CAPUES ni individualmente ni menos aún colectivamente considerados. Los periódicos anuncian para hoy una mesa redonda en la UCA para proponer soluciones o, al menos, vías de solución. Este tipo de acciones debería multiplicarse. Es menester aumentar la conciencia de que se requiere un gran esfuerzo colectivo para mejorar la Universidad; es menester que se escuchen propuestas constructivas. Todos tenemos que contribuir a que la Universidad de El Salvador inicie una etapa distinta, una etapa verdaderamente universitaria, una etapa que responda a la situación y a las necesidades del país.

Los del CAPUES también pueden participar en esta tarea. Pero sólo de un modo: dimitiendo y abriendo el paso a quienes están más capacitados que ellos para resolver el problema que ellos han agudizado.

4- An-78